

## PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . .	4 reales.
Por tres id. . . . .	11 »
Por seis id. . . . .	21 »
Por un año. . . . .	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

## ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

## Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admi- nistracion. . . . .	15 reales.
Por seis id. . . . .	28 »
Por un año. . . . .	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . .	6 pesos.

Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, num. 100.

## ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

Restablecido de su enfermedad el Sr. Rivera, vuelve á encargarse de la direccion completa de este periódico, cesando por esta causa el Sr. Blasco en su cargo de redactor en jefe.

## LO QUE CORRE POR AHÍ

La siguiente escena pudiera pasar sobre la copa de un sombrero, ó sobre una copa de vino; pero afortunadamente pasa sobre la copa de un árbol.

La locomotora acaba de atravesar el Manzanares, y al ruido se han echado á volar varios apreciables pájaros.

Pasado el primer susto, y pasado el ruido de la máquina, un gorrion viene á posarse sobre el árbol más próximo. Apenas acaba de darse un picotazo, otro gorrion viene á posarse á su lado.

El primer gorrion viene del Sur, el segundo del Norte: el primero va á Madrid, el segundo sale de la corte á pasar el otoño fuera.

Se vieron, y se comprendieron.

—Adios, amigo, dijo el primero, ¿se va de paseo?

—No, voy de viaje.

(Aquí me paro á contemplar la suerte de los pájaros, porque viajan sin equipaje. Yo no he estado más que dos dias en Alhama, y tuve que hacer dos veces mi baul. Cierro el paréntesis para que oigamos á lasavecillas.)

—Con que de viaje, ¿eh? ¿Y á dónde bueno?

—A Andalucía.

—De allá vengo.

—¡Hola! ¿Y qué te trae á la corte?

—La ambicion. Yo he visto que muchos amigos míos hacen en la corte vida regalada, y me creo tan pájaro como ellos.

—¡Ah! infeliz, y qué mala ocasion escoges para hacer suerte!

—Primero pensé irme á América, pero me he enterado de que hay que atravesar el Océano y no tengo alas para tanto.

—¿Y traes ilusiones?

—¡Pues no que traeré onzas de oro!

—¿Y á qué te vas á dedicar?

—A cazar por los balcones.

—Pues yo estoy hastiado de los placeres cortesanos, y voy en busca de la paz y tranquilidad de las aldeas, donde pienso acabar mis dias.

—Si quisieras darme algunos consejos...

—¡Oro molido que fuera!

—¿Se come bien en Madrid?

—Te diré: para veinte que coman bien hay trescientos mil que comen mal.

—¿Y qué hay que hacer para comer bien?

—Lo primero perder la libertad dejándose uno enjaular y permitiendo que lo saquen al balcon, y le digan: ¡daca la pata! ¡daca el piquito!

—No me conviene...

—Luego es menester hablar mucho... el que mejor habla más come. Ejemplo, el loro...

—¡Maldito loro! ¡Tambien en Andalucía hay cada loro que parte á uno!

—Además es preciso cantar; todo pájaro que canta bien tiene el porvenir seguro, ya sea en el teatro Real, ya en una jaula particular.

—¿Con que es preciso cantar bien? ¡Pues estoy lucido con la voz que tengo!

—Te queda el recurso de meterte á bufo.

—¿Y el bello sexo?

—Abunda bastante.

—¿Y qué noticias hay del extranjero?

—El color Bismark está de moda.

—¡Bravo! Ahora solo falta que me digas la opinion que has formado de los hombres.

—¿Escucha alguien? (*Mirando alrededor.*)

—Estamos solos: puedes hablar.

—El hombre, amigo mio, es el pájaro más desgraciado que conozco. Tú figúrate que nosotros, á los pocos dias de haber nacido, estamos en disposicion de volar, y volamos sin que nadie nos lo impida. Todo lo que vemos, el espacio, el aire, la luz, las flores, el producto de los campos, todo es nuestro. No hay ningun letrado que diga: «Esta huerta es del pájaro D. Fulano;» «este trigo pertenece al pájaro don Mengano.» Los rios, los árboles, los sembrados, el sol, están á tu disposicion, á la mia, y á la de aquel.

Ves la pájara que te gusta y no tienes que pedírsela á los papás. Que un dia, pongo por caso, no se encuentra qué comer, paciencia; que otro dia le pegan á uno una pedrada, no hay más que aguantarse; que por último, un cazador le pega á uno un balazo; tal dia hizo un año.

Pues ahora compara esta vida con la que hace ese pobre sér que se llama hombre, y al cual tengo profunda lástima. Nace, y ya llora, como diciendo:—¿á dónde me llevan engañado? A los cuatro meses es tan torpe, que se quema cien veces la mano por querer coger la luz, lo que no hacemos nosotros. Crece, y cada paso que da es una caída. Si no tuviera quien le guiara, se rompería la cabeza á cada instante. Llega á la edad de la razon, empieza á tender la vista por el mundo, y ve que todo está ya repartido: el sastre le dice: «Ese gaban es mio», el casero le pide alquiler, y el pobre hombre, que no puede volar, no tiene más remedio que llorar y encogerse de hombros. Llega á enamorarse, y ayúdame á sentir. Visitas, papeles, suegra, vicaria y otras menudencias. Por donde quiera que va tropieza con algo. Siempre hay alguien que le dice: «De aquí no se pasa.» En fin, que le da la gana de morirse, más por descansar que por otra cosa. ¿Crees tú que el hombre es dueño de morirse como tú ó como yo? Nada de eso; tú te mueres, y abur, Perico; pero el hombre deja detrás mujer, hijos, hermanos que nopueden vivir, que no saben vivir sin su apoyo; y si el que se muere no deja dinero para pagar su entierro, no te digo nada del dolor de muelas que con esto deja á los vivos. Toda esa inmensa lucha que el hombre sostiene desde que nace es para vivir; el pájaro vive sin necesidad de eso: conque compara. En resumen, chico:—el pan de cada dia lo suda el hombre y lo disfruta el pájaro. Aquí tienes la diferencia entre nosotros y esos pobres séres que se sacrifican por los loros y demás aves parlanchinas.

—Estoy conforme con lo que dices, y no me cam-

biaria por ningun hombre, ni aun por aquel que se acerca allí con la escopeta.

—Es un carpintero de la calle del Olivar que se entretiene en esos juegos. Ya nos ha visto...

—Déjale que apunte y entonces nos marcharemos.

—No le perdamos de vista.

—¿Y cómo nos tratan los hombres en Madrid?

—Con muchísimo cariño. Siempre que veas uno que se baja, echarás á volar, porque es señal que va á coger una piedra.

—¿Y si la trae escondida?

—Vaya, veo que sabes más que yo; con que, buen viaje. El cazador apunta, ¡volemós á Andalucía!

—¡Volemós á Madrid! (*Y desaparecieron.*)

*El cazador (con la escopeta cargada.)*—¡Carape! Parece que lo han oido.

Luis Rivera.

## NADA ES ALGO

¿Estamos conformes en que las palabras expresan ideas?

¿Quién lo duda? Una palabra no es otra cosa que un símbolo convencional de que nos valemos para representar los objetos.

Pues bien; ¿pueden Vds. decirme cuál es el objeto representado por esta palabra: *nada*?

Cosa extraña en verdad: todos los dias, á todas horas está sonando en nuestros oidos ese vocablo, que realmente es un contrasentido.

*Nada*: es decir, un signo sin cosa significada.

Porque esto es evidente: si *nada* es algo, deja de ser *nada*; y si no es algo, ¿qué es? Conclusion: la existencia de esa palabra es un absurdo. Debe borrarse del Diccionario.

Haced si no todos los esfuerzos de imaginacion que juzgueis necesarios, y decidme despues si veis algo detrás de esa palabra.

Explicadme la idea que teneis concebida de *nada*.

El vulgo, con esa perspicacia instintiva que caracteriza todas sus decisiones, ha comprendido la inutilidad completa de la indicada voz, y ha hecho con ella lo que por lo comun se hace con lo que no sirve para una cosa determinada, esto es, aplicarla á todo.

Esa es la razon de que *nada* sea *algo*, lo cual, por absurdo que á primera vista parezca, no debe sorprendernos mucho á los que estamos acostumbrados á presenciar cosas todavia más extrañas.

Mañana un sabio os explicará detenidamente cómo, por medio de la máquina neumática puede extraer el aire de una capacidad cualquiera; esto, aunque no es completamente exacto, puede admitirse sin escrúpulo: pedidle que haga la operacion, y despues de haber trabajado como un negro, os dirá satisfecho: «Debajo de esa vasija, *nada* existe.»

Sin embargo, si la vasija es trasparente, vereis que la luz le atraviesa, lo cual, segun los mismos físicos, prueba que allí dentro existe un fluido ténue é impalpable llamado *éter*.

Es decir que en este caso *nada* significa *éter*.

Abandonando el terreno científico, aun se halla más frecuentemente la palabra en cuestion aplicada á objetos distintos y hasta incompatibles.

Dos amigos se encuentran en el teatro:—¿Cómo estás, hombre, dice uno.—Perfectamente; y tú, ¿qué haces?—*Nada*, ya lo ves, divertirme.

Es decir que, para este, *nada* significa diversion.

—¿Has leído la última novela de N...? preguntan á un crítico descontentadizo.

—Sí.

—¿Y qué tal, qué tal te ha parecido?

—Nada, lo mismo que todas las suyas, muy medianita.

Nada significa ahora una mala novela; y no tengo necesidad de decir á Vds. si abunda esta especie de nada por esas esquinas de Dios.

—Anoche se estrenó el drama *Arcanos del corazón*, y pasé uno de los ratos más felices de mi vida.

—¿Tan bueno es?

—Nada: admirable.

Este género de nada, bastante más escaso que el anterior, nos permite observar que nada significa también un drama admirable.

—¿Qué te escribe Dolores? preguntan á un enamorado.

—Nada, que sigue buena.

¡Oh, amor! Para este amante, nada es la salud de su hermosa ingrata, ó sea su dulce enemiga, ó bien su adorado tormento, que de todos estos modos y aun de muchos más solemos llamar al objeto de nuestro amor.

¿Veis ese grupo de personas que hablan y rien hace cerca de una hora? Aproximáos, y la conversacion, las carcajadas terminarán inmediatamente: preguntad, «¿qué es eso? ¿de qué se trata?» y de seguro habrá quien os conteste en seguida:

—De nada.

Pues nada vale en este caso lo mismo que murmuracion, quizás calumnia.

Pero ¿qué ocurre? Se oyen gritos por este lado, corren por el otro, se desmayan las señoras, lloran los niños, aullan los perros y los cocheros... ¿qué es esto? ¿qué ha sucedido?

—Nada, nada, vocifera uno; son dos borrachos que se han pegado.

Es decir que, para este feliz mortal, nada es una especie de cataclismo.

Arde mi cabeza: un dolor agudo que no me deja descansar ni un momento me obliga á consultar al alumno de Hipócrates y de Galeno que ordinariamente me visita.

Le explico mis dolores con minuciosidad, aunque con trabajo: entonces él con la mayor seriedad me toma el pulso, examina mi lengua, y sonriéndose con aire de proteccion, me contesta:—Bah, bah, eso nada vale.

Y aquí tienen Vds. un nada, cuya significacion es suficiente para desesperar á un santo.

—¿Qué ha sido de nuestro buen amigo Eduardo? ¿No se le ve por ninguna parte? ¿Le ha sucedido algo?

—Nada: se ha casado.

Después de esto, ¿qué os puedo decir de nada? Para el que llama nada al matrimonio, ¿qué pueden significar estas palabras que yo escuché en cierta ocasion?

—¿Conque ya han capturado á... (un famoso bandido).

—Sí, ya están formándole causa.

—¿Y qué te parece que le harán?

—Nada; ¡ahorcarlo!

Con lo cual me parece que es bastante para conocer que nada es algo, ó mejor dicho, todo.

Nada para los médicos es la salud,

— para los militares la paz,

— para los artistas la guerra,

— para un filósofo la vida,

— para un trabajador el sueño.

Y para los lectores, nada bien puede representar este inocente artículo, que sin temor tiene la honra de presentarles su afectísimo,

Gil Perez.

## LA COMIDA

(Imitacion de Goethe.)

Preparada ya la mesa, así decia un señor:

—¡Magnífico!... ¡El comedor va á causarles gran sorpresa!

Los convidados vendrán, gente honrada y distinguida...

¡Oh deliciosa comida!

Siento ruido... ¿vienen, Juan?

— Está todo preparado y esperan ya en la cocina el ave de carne fina y el más sabroso pescado. Cada cual podrá elegir

lo que le agrada comer: ¿de postres? no hay que temer; ¿de vinos? no hay que decir.

Agentas á todo esceso acudirán las doncellas que ignoran, aun siendo bellas, que es prueba de amor el beso.

Sus mejillas teñirán con las rosas del pudor...

¡Pero ya tardan, Señor!

Dime, ¿vienen muchos, Juan?

Casados vendrán también, pero solo los casados que ni celos ni cuidados á sus esposas les den.

Y no ha de haber una esposa en mi espléndido banquete que al honor no se sujete...

¡Pues no faltaba otra cosa!

Todos en monton vendrán de honesto placer en pos...

¡Qué día, válgame Dios!

¡Llamen! ¿Vienen muchos, Juan?

Poetas mil convidé que no hablan nunca de sí, y que al verso ageno aquí aplauden de buena fé.

Con ellos hombres de ciencia vendrán, y no fastidiosos, y empleados laboriosos, y médicos de conciencia.

Y la suegra, esta es más negra, vendrá del brazo del yerno, ella amable y él muy tierno con su mujer y su suegra.

Y dichas mil gozarán sin que haya el menor esceso que lamentar... ¿más qué es eso? ¡Llegan? ¿Vienen muchos, Juan?

—¿Cómo? ¿Las puertas abiertas y ninguno se aproxima?

A fé que esto me dá grima...

¡Nadie se acerca á mis puertas!

La gente honrada y honesta no viene... ¿si se habrá muerto?

Pues señor, ello es lo cierto que tengo la mesa puesta.

Los de otra clase vendrán; abre, Juan, el comedor á los otros... ¡Mas qué horror!

¡Jesus, cuántos vienen, Juan!

Luis Rivera.

## PROSA LIGERA

Dicen que hubo una edad de oro. La actual es la del *double* y de los cuellos postizos. Hoy todo se aligera ó se dispone para llenar un papel momentáneo que dé resultados inmediatos.

El cañon Krupp y la carabina Chassepot resuelven en abreviatura las áridas discusiones diplomáticas.

Así, la ligereza es el gran carácter de la sociedad. Todo corre, vuela... excepto los trenes en los ferrocarriles españoles, que marchan con calma meridional.

En cambio se estrellan con frecuencia... ¡Digo, si corrieran!

La cuestion en la vida es pasar, sentir una y otra impresion, cambiar de emociones como cambia de camisa el que tiene más de una, y en llegando á la última, morir.

¡Morir! la única ganga que se encuentra gratis al caerse de un piso cuarto ó al salir del teatro en una noche de invierno.

En tanto, el hombre vive en la actividad, desempeñando su mision con impasible heroismo.

Vedle:

Nace, y aun niño hace muñecos ó novillos.

Pollo: hace el oso.

Llega á los 25, y hace ingleses.

A los 40 hace política.

A los 50 hace cigarrillos á máquina, y se cae muerto de la fatiga que le han causado sus trabajos.

*Homo sapiens*, dijo un naturalista tan dado á analizar bichos, que llegó á simpatizar con ellos. Se miró un dia en su sombra, y en un momento de ligereza soltó la frasecita latina que no debe olvidarse en ningun discurso científico.

Ligerezas de estas cometen todos los grandes hombres. Y nosotros amamos la ligereza y cuanto de ella está dotado.

Sin embargo, una mujer ligera nos desagrade.

Sobre todo si su ligereza se debe á poca gravedad mecánica.

Esas mujeres *espiritudas*, inverosímiles como una onza de Carlos III, son buenas para los seres etéreos que posponen una chuleta al vampirismo amoroso de alguna Ofelia con botitas imperiales.

Dadme una mujer ligera de imaginacion, pero que compense esta falta con la solidez en otras cualidades.

He observado que bailando con una mujer silueta, cuyos codos hacian sangre, se me hizo pesadísima su carga.

En cambio, enlazado con una mujer mórbida, eclipsé con mi ligereza las glorias coreográficas de *Petipa*.

Dejad la ligereza para el amor, la música y los versos. Las polkas de Mussard nos encantan por la rapidez de pájaro con que sus notas resbalan en el oido.

Así se suceden los grupos de golondrinas que gritan á la ventana en las madrugadas de primavera.

Dejo la responsabilidad de esta imágen á los que presencian las madrugadas de primavera y otros vicios.

El amor que gusta de la rapidez tiene en los ojos su más veloz conductor.

La mirada es la taquigrafía del sentimiento, como el beso es el apóstrofe de la pasion.

¡Qué ligera es la vida para el que espera ó goza!

Sin embargo, suponed que el que espera, espera una paliza, la llegada del casero ó la bendicion del cura...

¡qué velocidad! dirá temblando y atrasando el reloj para hacerse la ilusion que así retarda la marcha del tiempo.

Ligeras ¡ay! son las comidas del estudiante que está á pupilo.

Ligeras las del empleado adocenado.

Imponderables las del cesante y las del poeta.

¡Del pobre poeta que ama tanto el rosbeaf, por más que canta odas y envidia en verso las raciones de sacra inspiracion que se sirven en el Olimpo!

Ligera pasa la fortuna ante nosotros. Corremos en pos de ella, y el que más, consigue caer fatigado cerca de su larga cola.

Por eso el hombre es tan arrimado á la cola.

Triste reflexion, capaz de hacer llorar á un prestamista.

Si la fortuna se disfrazara un dia de primo estariamos de enhorabuena. Pero esa señora aborrece tal parentesco.

La fortuna más rápida es la del amor.

Este escribe sus conquistas en el canto de una moneda y da abasto para mucho original.

De sus apuntes resultan esos farragosos volúmenes que tan buen servicio prestan á los tenderos.

Por eso el amor es tan buen literato.

Escribe sus artículos al vuelo de una mirada, ó á la impresion de dos manos que se estrechan.

El sabe rimar oro con *te adoro*; escribir billetes en el dorso de un idem de banco y arrancar un *st...* ó dos al saldar la cuenta de un joyero ó la *note* de un restaurant.

Y es ligero, ligerísimo, como deben serlo ciertos artículos.

Por eso hago *mutis*, aunque bien pensado el artículo más ligero es el que está por escribir.

Doctor Sangredo.

## CABOS SUELTOS

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que ha mejorado notablemente de salud nuestro querido amigo D. Nicolás María Rivero con los baños de Archena.

—¡A ver, un caballo de alquiler para dar un paseo por la Castellana!

—Aquí tiene Vd. uno, señorito.

—¿Es bueno?

—Tan bueno, que aunque Vd. lo mate á palos, no se moverá siquiera.

En el lugar correspondiente verán Vds. el anuncio de una *escuela de comercio*, donde se enseñan cosas muy útiles. ¡Ojo á los aficionados!

Acabo de dar un abrazo á uno de los escritores portugueses de más gracia y talento,—al joven folletista César Machado, que ha pasado por Madrid después de visitar la Exposicion universal.

Le conozco hace tiempo, le quiero desde que le conozco, y le admiro desde que le leo.

Se ha publicado un folleto con este título: *La industria en España y en los Estados- Unidos*.

No lo he leído todavía, pero me aseguran que es cosa buena.

También se ha publicado el primer número de una revista titulada: *El Monitor de las vias férreas*.

*Dióscoro Puebla*.—¡Pido la palabra para reclamar mi equipaje!

Yo.—Calma, amigo mio, eso corresponde á la empresa del Norte.

También en Villaviciosa de Odon ha habido novillos con motivo de la fiesta del pueblo. ¡Vaya un modo de celebrar las fiestas!

Resultado: varios heridos y dos muertos.

El suscriptor de aquel pueblo que nos da estas noticias desea que se empiece por prohibir las novilladas.

¡Empecemos!

\*\*

LA FERIA DE MADRID



—¿Sabe Vd., Sr. D. Lucas, que por más que digan, en esta feria se encuentran á veces algunas cosas curiosas?  
 —¿Qué si se encuentran? Aquí tiene Vd. esta caja que acabo de comprar con este paño, que fué la última cataplasma que le pusieron á Felipe II.  
 —¿Y será auténtico?  
 —Tan auténtico, que todavía huele. ¡Mire Vd.!

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuacion.)

Aunque de mala gana, Manguela empezó á vestirse. Mientras se ponía el pantalon renegó cien veces de la amistad, que le obligaba á hacer tan grande sacrificio. Al cabo de un rato, Manguela bajó las escaleras mirando á todos lados. Serian las cinco de la mañana, y ya los bañistas más atrevidos empezaban á rebullirse. Se abrian las puertas de algunas habitaciones, y varios prójimos, envueltos en sus abrigos, empezaban á circular por el establecimiento. En el último tramo, y junto á un recodo que hacia la escalera, descubrió Manguela un hombre envuelto en un gaban, con una bufanda de cuadros atada al pescuezo y cubriéndole la cara, y con un gorro negro á la cabeza. —Será este el que está enamorado de mi amigo Pacholi? pensó Manguela, mientras el embozado, despues de haberle mirado atentamente, se puso á pasear. —Este debe de ser, continuó pensando, creia que yo era el otro y por eso me miraba; ahora ya no hace caso de mí, y parece que espera á alguien. Pues si se ha prendado de la facha de Pacholi, digo yo que este hombre es capaz de prendarse de un mono del Retiro. El hombre de la bufanda reparó que Manguela le observaba, y quiso disimular. Manguela encendió un cigarro, el de la bufanda tosió. —¿Le incomoda á Vd. el humo?

El otro siguió callado.  
 —¡Bah! Lo dicho, es algun sabio alemán, no entiende el español. Voy á hablarle en correcto y puro francés.  
 —Monsiu, ¿vu querer cigarrét? Ni por esas.  
 —Ejen, ejen! dijo el otro tosiendo.  
 —¿Esto vu fé de mal?  
 —¿Eh?  
 —Ya parece que habla.  
 —¿Decia Vd?...  
 —Pues si es español... ¿Con que es Vd. español?...  
 ¡Buenos dias, paisano!  
 —¡Vaya Vd. á paseo!  
 En esto asomó por las escaleras Pacholi, y bajó muy despacio. Así que vió á Manguela le preguntó si habia observado algo. El embozado alzó los ojos y reconoció á Pacholi, y se sonrió, se restregó las manos de gusto, ejecutó una pirueta con mucha gracia, y desapareció en seguida.  
 —Oiga Vd., le dijo Manguela siguiéndole.  
 —¡Ese es, ese es! añadió Pacholi.  
 El embozado abrió la puerta de su cuarto y la cerró tras sí. Los dos amigos se quedaron á la puerta contemplándose con asombro.  
 —Ya pareció el pez, dijo Pacholi.  
 —Y el pez es español, añadió Manguela.  
 —Ya lo has visto, ese hombre me persigue, ese hombre es mi pesadilla.  
 —Cállate, que yo le haré cantar claro, dijo Manguela dando fuertes golpes en la puerta del cuarto.  
 —¿Quién es? contestó el hombre de la bufanda.  
 —Yo, caballero; abra Vd., paisano, que quiero preguntarle una cosa.

—¡Vaya Vd. á paseo!  
 —Paisano, sea Vd. fino siquiera por esta vez. El de la bufanda no respondió, y Manguela volvió á llamar más recio. Entonces se abrió la puerta. —Hola, ya se humaniza, no hay como hablar fuerte. Los dos estaban á la puerta esperando que saliera el hombre misterioso, cuando este asomó un revolver, diciendo: —¡Siga Vd. dando golpes!  
 —Pero, caballero, gritaron los dos asustados y retrocediendo. El de la bufanda asomó la cabeza tras el revolver y les dijo con voz imperiosa: —¡Vayan Vds. á paseo!  
 Y volvió á meterse en su cuarto; pero como se habia quitado la bufanda, lo conoció Pacholi, y exclamó horrorizado: —¡Cielos, el Sr. de Pachon! y cayó desmayado en los brazos de Manguela.  
 ...  
 ¿Quién era el Sr. de Pachon?  
 ¿Qué queria el Sr. de Pachon?  
 ¿Por qué Pacholi se encontraba en todas partes al señor de Pachon?  
 ¡Misterio, misterio!  
 Yo, el autor, que lo sé, me callo, y no solo me callo, sino que pregunto y no me contesto. ¡Esto se llama escribir novelas despertando el interés de los lectores! ¡Esto es tener pesqui!

Luis Rivera.

(Se continuará.)

—Estoy horrorizado: ¡qué escándalo! ¡qué inmoralidad! ¡qué...!

—Pero, hombre, cálmate: ¿qué sucede?

—Vengo del teatro de los Bufos: ¿comprendes ahora?

—No.

—Es que he llevado á mi hija mayor: si yo hubiera sabido...

—Pero sepamos, explicate, ¿qué ha pasado?

—Figúrate que la mayor parte de las señoras que allí representan salen luciendo las pantorrillas, entre las cuales, para hablar con franqueza, hay algunas soberbias; pero esto no hace al caso: imagínate que allí se baila el cancan; figúrate que allí se dicen chistes... ¡pero qué chistes! En fin, yo no sé cómo eso se permite. ¡Chico, sí, la sociedad camina á su perdición!

—No tanto, hombre, no tanto. La sociedad no tiene tan débiles cimientos que un chiste más ó menos verde pueda destruirla. Chistes de ese género los hay en todas las comedias, y hasta el severo Moratin se valió de ellos con bastante gracia.

—Ya, pero ¿y las pantorrillas?

—No seas niño, hombre, no seas niño. El mundo no se pierde porque puedan verse unas pantorrillas bien hechas: si en tan poco estuviera la perdición del género humano, tiempo hace que se hubiera perdido. Qué, ¿no estamos acostumbrados á ver hace muchos años nuestros bailes nacionales como intermedios en todas las funciones? Qué, las bailarinas francesas que en ciertas temporadas trastornaron el juicio á nuestros virtuosos abuelos, ¿no lucían sus formas sin escandalizar á nadie?

—¿Acaso en los circos ecuestres llamamos inmoralidad al trabajo de las intrépidas amazonas?

—¿Por ventura no estamos acostumbrados á presenciar los cuadros vivos?

Entonces, ¿por qué razón lo que no te escandaliza ni en el baile, ni en los circos ecuestres, ni en los cuadros vivos, ha de causarte rubor en el teatro de los Bufos?

Seamos lógicos, amigo mío, y tenlo muy presente; por muchas pantorrillas que puedan exhibirse en este ó en el otro teatro, el mundo en ciertas cuestiones no será ni mejor ni peor que ha sido siempre.

—Pero, hombre, ¿y el cancan, y...?

—Calla, calla; sientes que tu hija haya visto bailar el cancan; pues mira, hombre timorato y pusilánime, estoy seguro de que mañana llevarás á esa misma niña cándida é incente, con los hombros desnudos, á un *thé dansant* (con permiso), mirarás satisfecho de qué manera es arrastrada en un rápido vals por un jóven que la abraza y la dice... yo no sé lo que la dice, pero puede decirle bastante, y tú, infeliz, que te asustas porque las *actrices* bailen sin más objeto que divertir al público, verás con la sonrisa en los labios agitarse dulcemente el castísimo y nevado seno de esa hija adorada al compás de una voluptuosa habanera. ¡Famosa moralidad la tuya!

Hé aquí lo que es el país de los vice-versas.

—¿Con que es decir que para tí el espectáculo de los Bufos...?

—Esa es otra cuestión. En el terreno del arte puede admitirse ó rechazarse: no trato de dilucidarlo ahora.

Pero eso de escandalizarnos por lo que vemos á cada momento, eso de llamar inmoral lo que estamos oyendo á todas horas, eso, amigo mío, perdona la franqueza, páreceme una solemne hipocresía.

*La Sociedad*: este es el título de un semanario de literatura y salones que piensan publicar dos jóvenes escritores amigos míos.

Deseamos que la sociedad reciba bien á su tocaya.

Nuestro apreciable colega *La Paz de Murcia* prueba en su último número que, después de nueve años de publicación, las suscripciones le producen al mes 1404 rs. y los gastos exceden de 2.000.

Siempre hemos creído que el periodismo es en Madrid una carrera mala; pero vemos que en provincia es una carrera de baquetas.

Pues señor, me alegro mucho, tenemos en el Príncipe una excelente compañía dramática: Matilde Diez, la Palma, Boldum, Chafino, Zapatero; Romea, Arjona, los hermanos Catalina, Mariano Fernandez, Olona, Oltra, Pastрана. De estos elementos y de la buena dirección y actividad de Manuel Catalina, el público se promete mucho. ¡Conque no dormirse, señores!

GIL BLAS está dispuesto en favor del trabajo y del talento, donde quiera que los encuentre. Será imparcial con todos, y solo desea que nuestros actores le proporcionen más ocasiones de elogiar que de censurar.

Lo dicho: ¡manos á la obra!

En estos últimos días ha aparecido en casi todos los periódicos neo-católicos una carta firmada por cierto señor de cuyo nombre no me acuerdo ni quiero acordarme. La carta esta reducida á expresar que el mencionado señor se separa de la liga internacional de la Paz.

La cosa nada tiene de extraño hasta aquí. Cada uno es muy dueño de querer la paz ó anhelar la guerra, de separarse ó adherirse; pero lo singular es que la terminación de la epístola dice textualmente:

«Hoy suplico á Vd. se sirva considerarme separado de la expresada Liga, á la cual, á pesar de mi palabra, ignoraba pertenecer, por cuanto no había prestado mi firma.»

Estas líneas envuelven una reconvencción (bien merecida por cierto) á los que creyeron suficiente la palabra de ese caballero y no le exigieron la firma. Vea Vd. por dónde los que de hoy en adelante tengan relaciones de cualquier especie con el *des-adherido* empezarán por pedirle su firma para todo. ¡Cuán cierto es lo que dice el cantar

Papeles son papeles,  
cartas son cartas,  
palabras de los hombres  
todas son falsas!

Esta semana saldrá para Oviedo una compañía de zarzuela compuesta de apreciables artistas, entre los cuales se cuenta el conocido tenor cómico D. Eugenio Fernandez.

Es de suponer que los ciudadanos de Oviedo pasarán ratos muy divertidos.

Rumores de paz...  
En Meudon se hacen experimentos de cañones revolver, pero tan callandito que nadie los vé.

En Cáceres se quejan de que falta sal. ¡Parece mentira habiendo allí tan buenas mozas!

—Chico, ¿podrías cambiarme cinco duros?

—Sí.

—En ese caso, préstame treinta reales.

Trovos nuevos.

Para judías la Granja,  
para deudas *Inglatera*,  
para *genios* Alemania  
y para *genio* mi suegra.

Negros, niña, son tus ojos  
y negra fué mi levita...  
ellos mi ilusión partieron,  
ella se partió en dos tiras.

Vive en tu casa tu madre,  
una perra ratonera  
y tu padre (mi casero)...  
¡Vaya una casa de fieras!

La otra noche se cayó del trapezio un artista del Circo, hiriéndose gravemente. Sentimos este percance que pudo evitarse colocando debajo una red como se hace cuando trabajan los hermanos Segundo.

En la estación del Norte:  
—El tren expres se retarda ya tres horas... ¿Sabe usted si ha descarrilado?

—No es posible. En él viene mi suegra, y yo soy poco afortunado.

Un amigo mío, á quien estimo como amigo y como escritor, publica unos versos en que dice que dará su vida á una mujer y aspirará su aliento

*sin ofender del mundo la moral.*

Lo siento por mi amigo, á quien no suponía tan prudente ni como poeta ni como amante.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—*El mal tiene alas, y el bien camina á paso de tortuga.* Voltaire.—Idem á la Charada: *Espadana.*

CHARADA

Una nota es mi *tercera* musical, y la *segunda* otra; mas con la *primera* animal que Dios confunda. *Tercera y prima* es color que pone el *todo* en su cara; mas, que es fea, lo repara el ménos entendedor.

(La solución en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

**FÁBRICA DE CORSÉS**  
PREMIADA POR S. M.  
Calle de Hortaleza, núm. 1.  
Se construyen corsés-fajas para suspender y disminuir el vientre, hernias y ortopédicos.—2

**GRAN BAZAR DE CALZADO**  
Montera, núm. 2.  
ESTACION DE INVIERNO.  
Gran surtido para caballeros, señoras y niños: calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

**ENCUADERNACIONES**  
En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.  
También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.

**ESCUELA DE COMERCIO**  
Relatores, 13, 2.º  
Clases especiales de teneduría de libros por partida doble, por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas.—3

**ALMANAQUE DE GIL BLAS**  
PARA 1868

GRATIS para los suscritores de este periódico y para los que se suscriban de nuevo, haciéndolo lo ménos por tres meses.  
Saldrá á luz en el mes de octubre.—Precio en toda España: 4 rs.

**GALERÍA HUMORÍSTICA**  
Colección de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros después de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo,—el editor.

La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

- Las primeras obras serán:
- DEL SUIZO Á LA ZUIZA, por Eusebio Blasco. . . . . 4 vol. 4 reales.
  - AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 »
  - LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. . . . . 4 vol. 4 »
  - LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. . . . . 4 vol. 4 »

Próximamente se pondrá á la venta el primer tomo.  
Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

**PELUQUERÍA DE SISÍ**  
Príncipe, 5.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual constituye el primer aseo de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisí es acreedora al favor que la dispensa el público.—3

- Correspondencia de GIL BLAS.
- D. C. C. (Gijón).—Servido.
  - D. S. D. y G. (Sonseca).—Id.
  - D. M. M. S. (Andújar).—Id.
  - D. M. M. R. (Santander).—Id.
  - D. J. B. A. (Búrgos).—Se envían ya á otro 25 ejemplares para el mismo objeto. ¿Los quiere Vd., sin embargo?
  - D. P. J. C. (Sevilla).—Está bien.
  - D. B. R. (Vitoria).—Saldo y servido.
  - D. A. G. M. (Salamanca).—Servido.
  - D. J. L. (Coruña).—Id.
  - D. E. E. (Gijón).—Me gusta, chico, y se insertará en el Almanaque.
  - D. E. S. (Jerez).—Servido.
  - D. E. B. P. y S. (Santacara).—Id.
  - D. J. T. (Santiago).—Id.
  - J. T. (Laredo).—Id.
  - D. M. M. (Madrid).—Su artículo es corto pero malito.
  - D. I. Z. de T. (Idem).—Y el de Vd. no le va en zaga.
  - Un suscriptor (Villaviciosa).—El número de *La Epoca* á que se refiere GIL BLAS, sobre los toros, es el correspondiente al 24 de setiembre.
  - R. D. C. y J. (Rota).—Servido.
  - D. J. G. O. (Berja).—Id.
  - D. B. M. J. (Cartagena).—Id.
  - D. A. M. M. (Tarifa).—Id.
  - D. J. L. R. y M. (Madrid).—Hijo mío, no sea Vd. ambicioso, y estudie usted.
  - D. P. S. A. (Madrid).—¿Cuánto siento no poder complacer á Vd.!
  - D. A. A. (Nuevo círculo: Sevilla).—Conste que está Vd. suscrito hasta fin de diciembre.
  - D. R. F. (Alicante).—No; hay que pedirlos á la administración para gozar de la rebaja.